

Madre María Amparo del Sagrado Corazón de Jesús

Boletín informativo
1^{er} semestre 2023
N.º 104



*Haz, Jesús mío,
mi corazón semejante al tuyo
y que lo tenga siempre para todos,
como tu lo tienes para mí,
lleno de misericordia y compasión.*

EL CORAZÓN DE JESÚS HACE SANTOS

El 31 de diciembre de 2022 recibíamos la noticia de que había fallecido nuestro querido Benedicto XVI. En su emotivo funeral, celebrado el 5 de enero, se oyeron gritos de “¡Santo súbito!”, y no fueron pocas las voces autorizadas que se aventuraron a decir que el papa

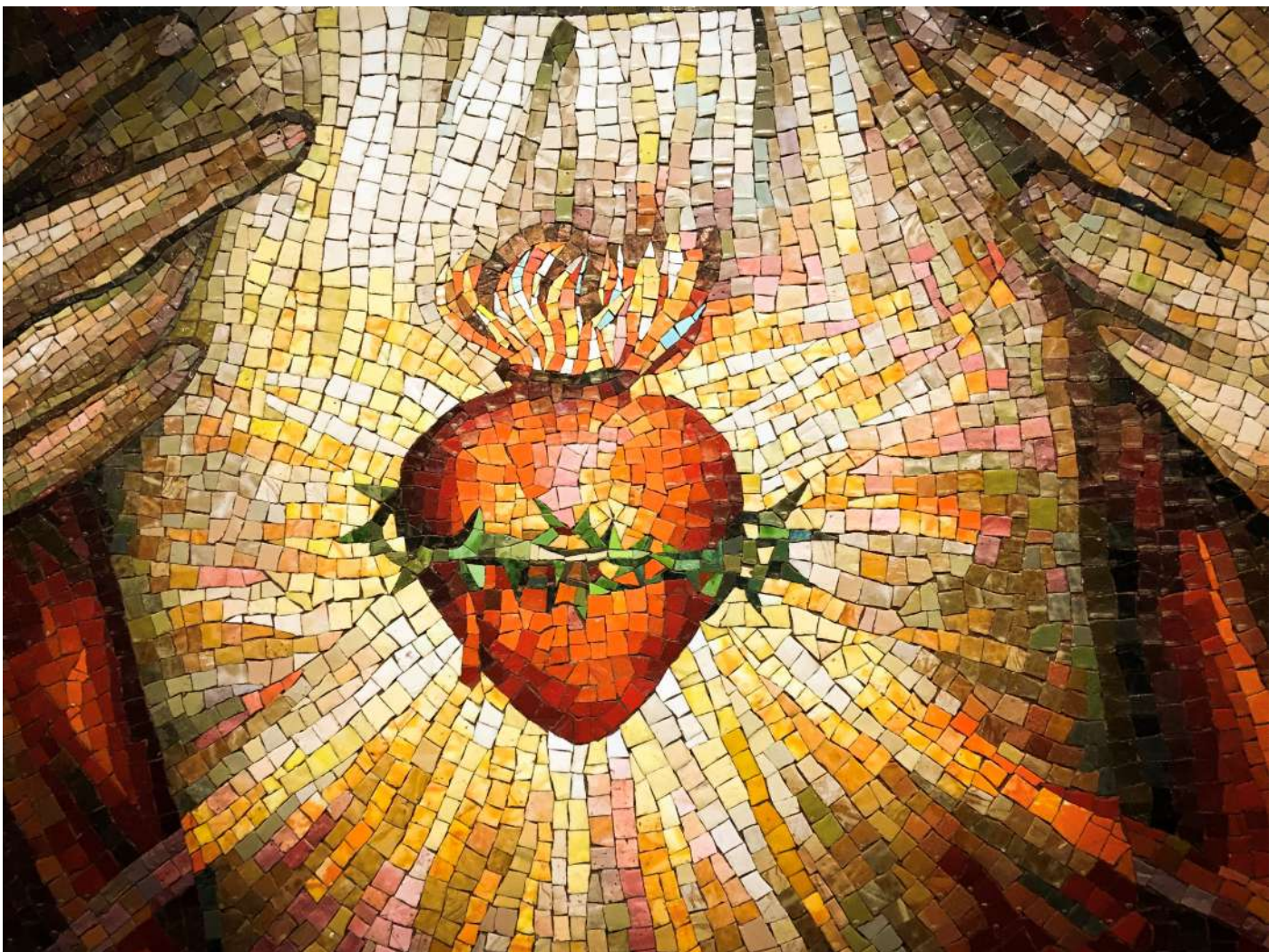
emérito era digno candidato para ser nombrado un día doctor de la Iglesia, por el gran tesoro de su magisterio.

Desde estas páginas, muy humildemente, quisiéramos darle las gracias por todo lo que nos ha enseñado acerca del misterio de

Cristo, pero particularmente del Corazón de Jesús.

En mayo de 2006, poco más de un año después de haber comenzado su pontificado, se conmemoraba el 50º aniversario de la encíclica «Haurietis aquas» con la que Pío XII promovía el culto al Corazón de Jesús. Con este motivo Benedicto XVI escribía una carta al prepósito general de la Compañía de Jesús en la que nos dejaba entrever su sentir. En su escrito nos recordaba:

“Sigue en pie la tarea siempre actual de los cristianos de continuar profundizando en su relación con el Corazón de Jesús. El costado traspasado del Redentor es el manantial al que nos invita a acudir la encíclica «Haurietis aquas»: debemos recurrir a este manantial para alcanzar el verdadero conocimiento de Jesucristo y experimentar más a fondo su amor. De este modo, podremos comprender mejor qué significa conocer en Jesucristo el



amor de Dios, experimentarlo, manteniendo fija la mirada en Él, hasta vivir completamente de la experiencia de su amor, para poderlo testimoniar después a los demás”.

Para las que vivimos en el monasterio de Cantalapedra, pero igualmente para todo cristiano, las palabras de Benedicto XVI resuenan como un reto y también como un examen. Todos tenemos que seguir *profundizando en nuestra relación con el Corazón de Jesús*. Todos debemos recurrir a *este manantial, mantener fija la mirada en Él, y tener una experiencia del amor de este corazón, para poderlo testimoniar*.

Madre María Amparo inició la aventura de fundar esta comunidad como respuesta a esta llamada, que atraviesa la historia desde el primer Viernes Santo hasta el día de hoy. En una visión por medio de la cual Dios se le comunicó en su infancia, ella contempló un monasterio fundado sobre un río de gracias que brotaba del Corazón de Jesús. Este río no es

Todos
debemos tener
una experiencia
del amor
de este
Corazón, para
poderlo
testimoniar.

otro sino el *manantial* al que hace referencia el papa. Las religiosas que ella veía habitar en ese *bendito nido* vivían especialmente unidas a Cristo, reflejando la experiencia de su amor, pero no solo para su propio beneficio, sino también —como nos decía el Papa—, para poderlo testimoniar.

Madre María Amparo no dejó de intuir, desde muy temprano, que su llamada a estar junto al Corazón de Jesús no era solo una vocación para sí misma.

Así lo expresaba: «Si no me engaño, me pareció que Jesús me dijo que quería enriquecerme con grandes gracias, pero que no eran solo para mí, sino que debía hacer participantes a otras muchas almas que Él me mostraría».

Benedicto XVI también puso gran empeño en enfatizar otra realidad siempre presente en la devoción al Corazón de Cristo: su deseo de recibir nuestro amor hasta el punto de mendigarlo. En su mensaje de Cuaresma de 2007 podríamos leer la siguiente afirmación: «En la cruz Dios mismo mendiga el amor de su criatura: tiene sed del amor de cada uno de nosotros. No es de extrañar que, entre los santos, muchos hayan encontrado en el Corazón de Jesús la expresión más conmovedora de este misterio de amor. En verdad, sólo el amor en el que se unen el don gratuito de uno mismo y el deseo apasionado de reciprocidad infunde un gozo tan intenso que convierte en leves incluso los sacrificios más duros».

Lo que el papa ha tenido tanto interés en presentarnos:

un Dios que *mendiga* nuestro amor, ha sido el motor que ha conducido a la santidad a muchos hermanos nuestros a lo largo de la historia. Todos estos, que podrían etiquetarse como “santos del Corazón de Jesús”, han entendido su vocación como una respuesta a este *mendigar* de Dios. Si es voluntad de Dios que la santidad de madre María Amparo llegue a ser un día reconocida por la Iglesia, no dudamos de que entrará a formar parte de este grupo de santos. Ella, en sus confidencias, en sus enseñanzas, en el día a día que compartía con las hermanas, no dejaba de testimoniar que su generosa entrega no era más que la respuesta a esa petición del Corazón de Jesús: «*Tú, al menos, ¡ámame!*»

En sus escritos nos revela: «Una vez me pareció que Jesús me decía con un acento de infinita ternura: “*Si las criaturas me dejaran hacer, Yo las colmaría de beneficios y haría en ellas verdaderas maravillas, pero la inmensa mayoría me cierran las puertas de su corazón*”».

¡Qué dolor para un alma que ama a Jesús, escuchar de Él esta confidencia! Verdaderamente, Dios se ha hecho un *mendigo* que llama sin forzar, esperando que le abramos la puerta de nuestra intimidad para entrar y darse a nosotros. El Amor busca amor, lo mendiga, y creemos que mucho le consuela el verse correspondido por almas que, como Benedicto XVI, entienden y responden a este grito que brota del Corazón de Cristo. Madre María Amparo fue una de

estas almas que abrió de par en par para las puertas de su corazón a Dios y hoy sigue animándonos con su ejemplo a hacer lo mismo para que el Corazón de Cristo siga siendo amado, reparado y consolado y a ello nos animaba: «Hay que abrir a Jesús las puertas del alma de par en par, y no un resquicio tan solo; entregarse a él de tal modo que, sin pedirle permiso, pueda hacer lo que quiera del alma: consolarla o probarla, y ella a todo decirle que sí».



Desde el horizonte infinito de su amor, de hecho, Dios ha querido entrar en los límites de la historia y de la condición humana, ha tomado un cuerpo y un corazón, para que podamos contemplar y encontrar el infinito en el finito, el Misterio invisible e inefable en el Corazón humano de Jesús, el Nazareno.

BENEDICTO XVI

RECUERDOS



El amor es ingenioso, y, cuando es verdadero, aún siendo siempre el mismo su origen y su fin, no se cansa nunca de buscar nuevas maneras de expresarse. Y el amor al Corazón de Jesús no queda nunca sin respuesta por su parte, a la medida, como ya nos dice Jesús en el Evangelio, del ciento por uno. Por eso nuestra madre María Amparo era

amiga de implicar a la comunidad en diferentes dinámicas o proyectos comunitarios en los que participar activamente y de un modo concreto para “traer” esta corriente de amor recibido y ofrecido a la vida de cada día. Entre los recuerdos de madre María de Jesús Amor Misericordioso sobre madre María Amparo nos encontramos con esta propuesta en la que implicó a toda la Comunidad, y de la que sin duda todas sacaron muchos frutos espirituales:

Con el fin de alcanzar una gracia de nuestro Señor, dispuso nuestra madre que cada día una religiosa hiciéramos un día de retiro y ayuno,

«... se
convierte
el Calvario
en Tabor
para
las almas que
aman».

por orden de comunidad; así que empezó el turno nuestra amadísima madre. La víspera le dijimos:

—«Madre mía, ¿qué plan seguirá en su retiro?».

—«En el momento de despertar haré a nuestro Señor entrega absoluta de todo mi ser para lo que él quiera. Después haré un hacecillo con todos mis pecados y me iré con él al Calvario; allí lo arrojaré al horno del Sagrado Corazón,

para que se consuman, pero lo echaré con gran cuidadito para no hacerle daño, y pasaré todo el día a los pies de nuestro Señor, en el Calvario, llorando mis pecados».

Todas las veces que ese día la vimos tenía una cara tan satisfecha y contenta, que después le dijimos: «Madre mía, no tenía cara de Calvario, más parecía que estaba en el Tabor». A lo que contestó: «Y en efecto se convierte el Calvario en Tabor para las almas que aman».



TESTIMONIO

SOR MARÍA BEATRIZ DE LA SAGRADA FAMILIA

(Hermana lega de votos solemnes)

Conocí a nuestra queridísima madre, en el convento del Corpus Christi de Salamanca, poco antes de venir a fundar a Cantalapiedra.

Me dijo al conocerme: «¿No quiere ser monjita?». Yo le dije: No tengo vocación. «Pídasela de veras a nuestro Señor que ya verá cómo se la da», me contestó. Así fue.

¡Cuánto ha trabajado nuestra madre conmigo para hacerme entrar en el espíritu de la comunidad! Muchas veces que me encontraba me decía: «¿Cómo estamos de amor de Dios?» Otras me decía: «Muy disipada ha pasado hoy el día».

Me reprendía con mucha energía y me decía que antes quería que se hundiera la casa, que cometiera una falta advertida, y yo con eso, andaba más cuidadosa de no ofender a Dios nuestro Señor.

En el retiro mensual, que era cuando iba a estar con ella para decirle cómo me había portado, antes de yo decirle nada, me decía lo que había hecho.

Otras veces decía: aunque eres mala, te portaste un poquitín mejor que el mes anterior. Y con oírla, salía de su presencia tan fortalecida, que me parecía no había ninguna dificultad; todo se me hacía fácil, con su ayuda.



«Me endulzaba tanto la vida, que en su presencia se disipaba toda tentación y se llenaba mi espíritu de consuelo, aunque me corrigiese fuertemente, porque se veía lo hacía llena del buen deseo de que yo fuese santa».

A pesar de lo enferma que estaba, jamás dejaba de cumplir con sus obligaciones y trabajar más de lo que podía. ¡Cuántos buenos ejemplos nos dejó!

Cuando hacíamos la matanza, nuestra madre sazonaba todas las carnes y llenaba todos los chorizos, cosa que es muy cansada, hasta para las sanas. Daba devoción verla con su delantal y mangas blancas, dándonos tantos ejemplos de santidad.

Nos alegraba a todas, y cuando necesitaba alguna cosa durante esos trabajos tan fuertes, todas nos desvivíamos por hacerla, porque a su lado no se sentía el trabajo, por duro que fuese. Cuando queríamos que descansase y hacer nosotras todo, no lo consentía, y nos decía: «Vosotras no sabéis; y era que no se cansaba de sacrificarse».

«Nos alegraba a todas y no se cansaba de sacrificarse».

Después que había sazonado todas las carnes, me solía decir a mí: «¡Ven aquí, bruja! tú que tienes fuerzas, mueve estas carnes, porque yo creo que algo de brujerías, sí sabes hacer». Yo sólo con oírla que me llamaba así con tanta gracia y cariño, me sentía satisfecha, y los trabajos más difíciles se me hubieran hecho fáciles y gustosos. Así que estaban las carnes arregladas, cogía una sartén y ella misma la ponía a la lumbre, diciendo: «Os voy a dar la prueba; si me pusieseis a mí de cocinera, ¡buenas cosas os haría!». Nos hacía reír y gozar, porque la provisora le decía: «No conviene Vuestra Reverencia en la cocina; es demasiado espléndida y no se cansaría nunca de dar a las monjas». Era verdad; Nuestra Madre tenía un corazón tan maternal, que todo le parecía poco; y cuando teníamos que hacer esos trabajos fuertes y cansados, nos los suavizaba con tanta gracia, que hasta sentíamos el terminar, por lo que nos edificaba y consolaba el pasar todo el día a su lado. Era un encanto verla con la sartén en la mano, haciéndonos reír a todas al repartirnos la prueba. ¡Cualquiera diría que era la misma que nos daba instrucciones tan espirituales al explicarnos la santa Regla! Es que Nuestra Madre querida, en cada caso hacía siempre lo más perfecto.

Por aquel amor tan grande que nos tenía, esperamos, llenas de fe, en su protección y en su apoyo; que nos bendicirá desde el Cielo con el mismo amor y aún mayor que nos lo tenía en la tierra.

Y que todos la conozcan y por ella el mundo entero se salve.

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío! Virgen Santísima, ayudadnos!

CONSEJOS ESPIRITUALES

«Dejemos que el Señor haga su obra en nosotras, abramos nuestro corazón sin reserva a su acción, para que Él sea nuestro único Dueño y Señor, y nuestra vida sea en verdad un canto de alabanza, de amor y reparación al Divino Corazón.

«... Jesús es bueno y está siempre dispuesto a concedernos gracias, si por nuestra parte nos disponemos a recibirlas. Lo que pasa es que las gracias de Dios van siempre anejas a algún sacrificio, y este es siempre penoso a la naturaleza, si el amor puro de Jesús no lo hace dulce y fácil. Claro que las almas que viven entregadas al amor de Dios, o que viven del amor, “no sienten la carga o si la sienten la aman”; pero muchas pobrecitas almas no acaban de convencerse, o tardan en conocer que no hay cosa que valga como entregarse a Dios, sin pensar a dónde las conducirá su entrega al amor divino...»

«Haz, Jesús mío, mi corazón semejante al tuyo y que lo tenga siempre para todos, como tú lo tienes para mi, lleno de misericordia y compasión».

«... Viva siempre en el Divino Corazón y Él sea, y lo será, el reparador de todos sus defectos y el santificador de todas sus acciones e intenciones».



GRACIAS CONCEDIDAS POR INTERCESIÓN DE M. MARÍA AMPARO

Paz y bien.

Gracias de todo corazón por el paquete recibido. Me he emocionado con la reliquia de la madre María Amparo, va a estar conmigo siempre para que me ayude en todas mis intenciones.

Desde niña, desde que tengo uso de razón, la madre Amparo ha estado muy presente en nuestra casa. Siempre hablo a la gente de ella, y ahora voy a poder repartir las estampas y reliquias recibidas.

Ojalá pueda ir pronto a veros. Se lo dejo a la madre María Amparo, cuánto me gustaría rezar ante su tumba y hablar con vosotras.

Gracias de todo corazón. Unidas en oración y que Dios les bendiga.

Cristina Vega (Salamanca)

Paz y Bien

Me llamo Ana: el motivo de escribirles es para agradecer a mi párroco el regalo de una estampa de la Venerable M. María Amparo del Sagrado Corazón, algo que me hizo (no sé porqué) mucha ilusión. Después me interesé por conocer su historia y se lo dije al padre y muy amablemente me dio revistas y me regaló el libro de su biografía "*Cuando el amor es entrega*". Estoy loca de contenta con esta santa madre (que no por casualidad me ha caído del cielo). La tengo como a mi ángel de la guarda, hablo con ella y le cuento mi vida y mis necesidades.

Doy gracias a Dios por el gran regalo que se ha dignado hacerme y le pido que escuche mis súplicas, pues siempre estoy pidiendo por la conversión de todos los míos y Madre María Amparo es y será mi gran apoyo y ayuda del cielo.

Que Dios les pague todo el bien que me han hecho.

Sigan rezando por esta alma y su familia que necesitamos una gran conversión.

Atentamente y de corazón reciban un cordial saludo de Ana.

Me gustaría contarles la historia de cómo conocimos a la Madre Amparo del Sagrado Corazón. Un amigo mío publicó en las redes sociales la historia de la Madre Amparo, así que investigué un poco. Pero en Google, todavía no es muy conocida, aún no tiene su historia completa en Google, realmente necesitas hacer una búsqueda para encontrarla. ¡Hasta que lo encontré!

Me impresionó mucho porque desde muy pequeña sintió el deseo de consagrarse enteramente a Dios y confió en el Corazón de Jesús. Y, si no me equivoco, a los 10 años recibió del Señor una visión que, aunque en su momento no entendió, sí entendió que contenía la voluntad de Dios para ella y para todas las almas que Él mismo se asociaría a este proyecto de Su Corazón: *“Era una casa parecida a un convento, pero estaba fundada sobre un río de gracias... Me pareció ver cómo llegaban las almas en forma de palomas [...], pero no bebieron del río sobre el cual estaba construida la casa, sino del Corazón de Jesús, y que Él los acogió con tierno amor”*.

He leído esta parte de su historia, si no me equivoco. Y me gustó tanto su historia que incluso hablé a mi familia de la vida santa de Madre Amparo. Afortunadamente, también encontré su pequeña biografía a través de Facebook.

Muchas gracias por la reliquia que hemos recibido, por su generosidad y amabilidad. La veneraremos con mucho respeto y cariño, la compartiremos con otras personas en nuestro oratorio privado dedicado a nuestra Señora.

¡Muchas gracias por sus oraciones! ¡Muchas gracias!
Sinceramente,

Hermano Richmel

Quiero dar las gracias a mi madre Amparo del Sagrado Corazón porque ha escuchado mi oración y mi hijo evoluciona muy bien de su enfermedad, estando totalmente controlada y puede llevar una vida normal y está logrando grandes éxitos en sus estudios.

Queridas clarisas de Cantalapiedra: gracias por el boletín de la madre María Amparo.

Me gusta mucho toda su devoción al Sagrado Corazón de Jesús que tanto nos ama a todos, el Corazón de Cristo, centro de nuestras vidas.

Sí, en verdad madre María Amparo fue el “alma y vida de vuestra casita”.

Gustavo de Santa María (sacerdote)

Mi nombre es Matheus y tengo 23 años. Conocí la vida y espiritualidad de la venerable madre María Amparo a través de las redes sociales y me llamó la atención el rostro de la madre y decidí escribir al monasterio para conseguir algún material y reliquias. Me alegré mucho al recibir el material porque de alguna manera tengo una nueva amiga e intercesora en el cielo.

Desde niño me gusta investigar sobre la vida de los santos y temas relacionados con la religión, y profundizar en la vida de la madre María Amparo me ha resultado muy fructífero.

Me llama la atención su vocación particular a rezar por los sacerdotes. Un amor profundo, un amor arraigado en su devoción al Corazón de Cristo. No sé si algún día seré sacerdote, pero sé que ahora tengo una amiga que me ayudará en el camino del discernimiento.

Me llamó la atención que las clarisas de Cantalapiedra rezaran por el sacerdote que les pedí y también busquen a través de la oración, la penitencia y las obras de caridad, acercar a los demás a Dios.

Participo en actividades que ofrece un Centro Universitario del Opus Dei y he visto que esta espiritualidad de Madre María Amparo es muy parecida a la que recomendaba san Josemaría Escrivá, que era hacer constante expiación de los pecados, orar por todos y acercar a otros a Dios. Me encomiendo a la intercesión de la Santísima Virgen y a la de mi nueva amiga del cielo, la Madre María Amparo, mis intenciones y de manera particular mi conversión porque no es fácil ser un joven católico en el mundo actual.

Matheus Ziderick (Brasil)

Agradecen favores

Benita Domínguez de Briñón (Alba de Tormes); Paco Martín (Madrid); Luisa Varela (La Coruña); Sres. Abecia Medrano (Guipúzcoa); Lydia Sanz de Soto-Lyons (Madrid); Ángel Rubio (Madrid); Paquita Cáceres Zazo (Guipúzcoa); Gustavo de Santa María (Toledo); Nieves Nájera (Castellón); Salvadora Hernández (Salamanca); Monasterio de Santa Clara (Guernica); David Quirós (Cádiz); José Antonio González Sayáns (Córdoba); familia Iglesias Rondina (Madrid); Andrés Pérez (Cádiz); Francisco Morales Donado (Madrid); Nieves Ordóñez (Guipúzcoa); Ana María Martínez (Toledo); Lucinio Rivera (Valladolid); Isacio Arranz Martínez (Burgos); Felipe Rubio Clemente (Salamanca); Misericordia Sánchez Prieto (Vizcaya); José Antonio Agüero (Córdoba); Pilar Castro (La Coruña); María Sonia Cedrán Gomeche; Begoña Mora Pinedo (Bilbao); María del Carmen Rojo (Madrid); Celia Calleja Barcia (Valladolid); María Antonia Rivas García (Cáceres); Isidoro Curiel (Valladolid); María Sol de la Cuesta (Madrid); María Esther Calleja Barcia (Valladolid); Pilar Barba (Madrid); Elena Velázquez (Sevilla); Sandrine Legras (Francia); Matheus Ziderick (Brasil); Vincent Klee (Francia); Patrick de Pontonx (Francia); Jesús Ramón Montes Granados (Madrid); María Gutiérrez (Madrid), Teresa Conde (Madrid).

***Nota:** Aprovechamos el boletín para agradecer de todo corazón los donativos enviados para la Causa, pues no siempre hemos podido hacerlo por escrito por carecer de su dirección. Si pudieran indicárnosla al hacer el donativo, les quedaríamos muy agradecidas.*

Biografía breve



Nació María Amparo en la villa de Cantalapiedra (Salamanca) el 30 de octubre de 1889. Alma privilegiada desde su infancia, al hacer su primera comunión sintió fuertes deseos de «*ser toda de Dios y toda para siempre*».

Con diecinueve años ingresó en el Císter de Arévalo, mas su falta de salud la obligó a salir poco después. En el retiro de su casa paterna continuó una intensa vida de oración y pruebas espirituales, que la condujeron hasta la experiencia mística del desposorio espiritual con la Santísima Trinidad el 15 de agosto de 1912.

Algo mejorada su salud, ingresaba en el Monasterio del Corpus Christi de Salamanca el 19 de mayo de 1913. Allí fue avanzando en la vida religiosa, aunque sin olvidar aquella visión que tuvo a los diez años de edad en la que Jesús le mostró un monasterio fundado sobre un río de gracias que brotaban de su mismo Corazón y al que llegaban a beber innumerables almas. Ella era la destinada por Dios para fundar ese monasterio en su villa natal de Cantalapiedra, con el fin de consolar, amar y reparar al Corazón de Jesús, y rezar particularmente por la santificación de los sacerdotes y las almas consagradas.

Y, en efecto, el 31 de mayo de 1920 comenzaba la andadura del Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús de Cantalapiedra, contando con la eficaz ayuda del padre Juan González-Arintero, O.P., y del párroco de Cantalapiedra, don Ambrosio Morales Manzano.

Madre María Amparo fallecía el 6 de julio de 1941, dejando, además de una floreciente comunidad de clarisas, una estela de santidad, reconocida ya por la Iglesia en la heroicidad de sus virtudes, a la espera del día de su beatificación.



Publicaciones

- *Cuando el Amor es entrega*. Biografía. PALOMA TENA. P.V.P. 9 €
- *Una obra de amor. Epistolario entre M. María Amparo y el P. Juan González-Arintero*. P.V.P. 10 €
- *Espigando*. Anécdotas. P.V.P. 2 €
- *La estigmatizada de Cantalapiedra*.
Espiritualidad. P. GASPAR CALVO, O.F.M. P.V.P. 4 €
- *La santidad una amable manera*.
Espiritualidad. P. GASPAR CALVO, O.F.M. P.V.P. 4 €
- *Trigo de Dios*. Pensamientos. P.V.P. 2 €
- *Pétalos*. Pensamientos. P.V.P. 2 €

Para agradecer favores, enviar limosnas, pedir libros, novenas, reliquias y propaganda, escribir a:

CAUSA DE BEATIFICACIÓN MADRE MARÍA AMPARO
Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús

Paseo de la estación 24

37400 – Cantalapiedra (Salamanca) – España

Tel: 923530039 / E-mail: mmariaamparosc@gmail.com

Los donativos y la compra de libros por medio de: Giro postal o bien

c/c: ES300075 5701 2106 0354 6944 BiC: BSCHEMMXXX

S 711-1981

Para recibir el boletín de manera gratuita, debe rellenar:

El abajo firmante, D.con

N.I.F....., y domicilio.....

.....de conformidad con lo establecido en la Instrucción sobre Protección de Datos Personales de la Diócesis de Salamanca, aprobada por el Obispo de la misma mediante decreto del día 21 de enero de 2020, por el que se aplica la normativa en concordancia con lo dispuesto en la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales, por medio de este documento **autorizo** al Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús (Clarisas, Cantalapiedra) **para el tratamiento de mis datos** personales a fin de que puedan ser incorporados al Fichero de datos personales de dicha comunidad. Éste garantiza la confidencialidad de mis datos y que éstos no van a ser utilizados para finalidades distintas a las indicadas.

En....., a de 2023.

Firma